

las alturas de la granja de Mackenzie es muy corta, y en una noche el enemigo puede trasladarse al Tchernaya.»

Vamos ahora á presentar dos documentos irrecusables, cuales son los partes oficiales de los generales Simpson y Pélissier. El primero, dos dias antes de la batalla, decia lo siguiente:

«Delante de Sebastopol 14 de agosto.—Milor: Hace algunos dias que se observa una actividad extraordinaria en el enemigo, así en la ciudad como en la parte septentrional de la rada, y por las noticias que hemos recibido del interior del país y por los interrogatorios de los desertores, tengo razones para creer que los rusos intentan obligarnos á levantar el sitio, dirigiendo contra nosotros una diversion vigorosa.

»De parte de los aliados no se ha omitido precaucion alguna. El terreno ocupado por los piemonteses, mas arriba y en frente de la aldea de Tchergun, se ha fortificado por la energía y habilidad del general La-Marmora, que aparece tan infatigable como prudente y muestra el mas ardiente deseo de cooperar con los aliados en los términos mas satisfactorios.

»Desde mi comunicacion anterior el fuego ha disminuido etc.»

El general Pélissier dijo posteriormente lo que sigue:

«Gran cuartel general delante de Sebastopol 18 de agosto de 1855.—Sr. Mariscal: Por mis partes telegráficos de ayer y anteayer, habeis sabido los resultados generales de la batalla del Tchernaya; mas hoy me apresuro á remitir á V. E. mi parte circunstanciado de una accion tan gloriosa para nuestras armas.

»Aun que el enemigo se abstenia de todo movimiento aparente, hacia algunos dias que por ciertos indicios creiamos que vendria á atacarnos en la línea del Tchernaya. Ya conocéis estas posiciones, que son escelentes y que están cubiertas en toda su estension por el mismo Tchernaya y por un canal de derivacion, que forma un segundo obstáculo etc.»

Para multiplicar los supuestos obstáculos que hubieron de vencer los franceses y para probar que los rusos tenían todas las circunstancias favorables, el coronel de Saint-Ange añade que los enemigos estaban en la creencia de que los franceses se habían abandonado á una completa orgia el día de San Napoleon y que por consiguiente estaban enbrutecidos por el vino. Es posible que hubiera cundido en las filas de los rusos este rumor, de que no pocas veces se han valido los aliados mismos, diciendo que los rusos tenían que valerse del knut y del aguardiente para que sus soldados marchasen al combate; pero nos parece inútil refutar un argumento fundado en una vulgaridad tan ruin y tan indigna de un escritor de talento. El mismo coronel se entretiene largamente en refutar el pasaje donde el príncipe Gortschakoff manifiesta que su proyecto consistia en hacer un simple reconocimiento, pero nuestros lectores han visto ya el parte que hemos continuado, y en el cual se dice que el general ruso queria reconocer la posicion de las tropas enemigas que formaban el sitio de Sebastopol, y *si fuese posible, arrojadas del Tchernaya hacia el monte Sapun*. Mas adelante y en el mismo parte, el príncipe Gortschakoff esplana esta idea diciendo que su objeto era, despues de haber arrollado la vanguardia de los sardos y reconocido de cerca la posicion de estos últimos, hacerlos atacar por la infantería del general Liprandi, sostenida por la del general Read y por las reservas; (dejando solamente la artillería delante de las montañas Fedukhine, con una caballería numerosa para sostenerla), ó si parecia demasiado difícil el ataque de la montaña Hasfort, hacer atacar las montañas Fedukhine por las tropas del general de Read, haciéndolas sostener por la infantería del general Liprandi y por la reserva general de infantería, ó finalmente contraerse á un fuerte reconocimiento, si le parecían sobrado difíciles entrambos ataques, por lo que ¿de qué sirven los grandes esfuerzos que hace el coronel de

Saint-Ange para probar que era imposible que el general ruso hubiera proyectado contraerse á un simple reconocimiento? Lo que debiera haber hecho el escritor francés, y con él los publicistas españoles que le han copiado sin entenderle, es poner de manifiesto las dificultades enormes y casi insuperables que habia de vencer el ejército ruso para arrojar á los aliados al monte Sapun; pues el que se hace cargo de estas dificultades no solamente no estraña que el príncipe Gortschakoff se creyera obligado á tomar un gran número de precauciones antes de principiar el ataque, sino que además se llena de admiración al ver el denuedo y el extraordinario arrojo con que los rusos se lanzaron dos veces al asalto de las montañas Fedukhine, que ya por los obstáculos que oponian el Tchernaya y el acueducto, ya por las imponentes fortificaciones y las numerosas fuerzas de que estaban coronados, eran escelentes para la defensa, como confiesa el general Pélissier. El escritor que se jacta de criticar imparcialmente las operaciones de los ejércitos beligerantes, no debe por ningun concepto omitir estas circunstancias, mucho menos cuando quiere poner en relieve los errores del enemigo; mas esta omision se hace extraordinariamente notable si se considera que aun cuando se vieron rodeados por el prestigio de la victoria, los franceses no se trevieron á pasar el Tchernaya para perseguir al enemigo á quien acababan de vencer y que los estuvo aguardando durante cuatro horas y en mitad del día á la derecha del rio. Seguramente el general Pélissier estuvo muy cuerdo en resistir á la poderosa tentacion con que le provocaba el enemigo; tal vez el príncipe Gortschakoff cometió la falta de creer que los franceses serian bastante imprudentes para aventurarse á recoger el fruto de sus laureles, mas el que reconviene al general ruso por no haber sabido apoderarse de las montañas Fedukhine ó de las alturas de Hasfort, debiera tambien reconvenir al general Pélissier por haberse abstenido de atacar las eminencias de Mackenzie y apoderarse de unas posiciones que entónces podian considerarse como indispensables para completar el sitio de la plaza y asegurar su caída. La conducta que observó con este motivo el general Pélissier, lo mismo que la del general Canrobert en la batalla de Inkerman y la del príncipe Gortschakoff en el asalto de Malakoff, demuestra con evidencia que los ejércitos beligerantes se hallaban en la imposibilidad casi absoluta de tomar las posiciones de su respectivo enemigo, pues así como el triunfo obtenido por los aliados en Inkerman no les produjo la menor ventaja, ni les permitió adelantar un punto las operaciones del sitio, tampoco le fué de provecho al ejército ruso la victoria de 18 de junio, ni á los franceses y sardos la sangrienta jornada del Tchernaya. Estos hechos no pueden ser mas elocuentes, y se rebaja muy mucho el crítico que los adultera para historiarlos á su sabor: una batalla perdida con semejantes circunstancias, arguye ciertamente algun mérito secundario en el vencedor, pero no dá ningun derecho para pasar por alto la intrepidez, ó para menoscabar el acierto de las disposiciones estratégicas del vencido.

El coronel de Saint-Ange supone que el general Liprandi no pudo penetrar por la derecha de los aliados en razon de la fuerza con que los piemonteses defendieron sus posiciones de Tchergun; pero como que al parecer no se propuso hacer una reseña verdaderamente crítica de la batalla, sino tan solo un artículo laudatorio de los vencedores, emite las circunstancias que impidieron al general Liprandi la prosecucion de sus primeras ventajas, pues es positivo que el ala izquierda del ejército ruso arrojó á los sardos de la montaña del telégrafo, apoderándose del reducto que en ella habia, que el príncipe Gortschakoff suspendió entónces el ataque proyectado de la montaña Hasfort para sacar del peligro en que se habia puesto el ala derecha con el ataque prematuro de los montes Fedukhine, y que la misma altura del telégrafo continuó en poder suyo aun despues de concluido el combate. ¿Cómo se dice que el general Liprandi no pudo adelantar un paso

cuando no lo intentó siquiera? Si los piemonteses fueron rechazados la única vez que se vieron acometidos, ¿con qué derecho se atreve Mr. de Saint-Ange á premiarlos con una corona de triunfo? ¿en qué razones se funda para suponer derrotado al general Liprandi?

El escritor francés no cree, ó por lo menos duda que la responsabilidad del desastre gravite en el general Read; más no concebimos en que funda semejante duda, cuando tiene á la vista el texto mismo de las instrucciones firmadas por el general Grottenfeld. En el párrafo 5 de estas instrucciones se lee que el general Read no debía apoderarse de las montañas Fedukhine hasta que recibiera la orden de hacerlo, y el príncipe Gortschakoff no pudo haber espedido semejante orden antes de reconocer las posiciones enemigas desde la altura del telégrafo, porque primeramente debía averiguar cual era el punto más débil de las mismas posiciones enemigas. Es claro que ni los franceses ni los sardos podían permanecer tranquilos en sus tiendas al estruendo de la artillería; pero del hecho de permanecer tranquilos al de no tomar la ofensiva hay una distancia que el coronel de Saint-Ange no ha sabido medir. El general Read no hubiera corrido peligro en sus posiciones mientras el príncipe Gortschakoff estaba observando al enemigo desde el reduto del telégrafo, pues si aun después de conseguida la victoria los franceses no se atrevieron á pasar el Tchernaya en pos de los vencidos ¿cómo se hubieran atrevido á verificarlo antes de la batalla? ¿Cómo podían salir airosos en la ofensiva los que solo con mucho trabajo pudieron sostener la defensiva? El escritor francés ha abusado de su celebridad para tergiversar los hechos, y puede decirse que lo ha conseguido, pues es asombrosa la facilidad con que sus traductores, por ligereza los unos y por ignorancia los mas, han adoptado sus ideas sin curarse siquiera de examinarlas.

El general Read cometió una verdadera falta en el hecho de atacar antes de tiempo las montañas Fedukhine, y es admirable la contradicción en que incurre en este punto el coronel de Saint-Ange cuando trata de criticar las operaciones del príncipe Gortschakoff. El escritor francés arroja un voto de censura sobre la frente del general ruso, porque no se apresuró á sostener al general Read en sus heroicos y desesperados ataques contra los montes Fedukhine, mas á renglón seguido manifiesta que la verdadera clave de la batalla era la montaña de Hasfort y que el general Gortschakoff debía por consiguiente, no cercenar las fuerzas del general Liprandi para sostener los ataques del centro, sino divertir á los franceses empujando con energía al general Liprandi contra Tchorgun y Hasfort. Como quiera, la empresa del general Read era imposible; y aunque se dice que el príncipe Gortschakoff no hizo nada para sostenerla, semejante aserto está en desacuerdo, no solamente con las declaraciones de nuestros corresponsales, sino también con el texto de los partes oficiales de los generales Pélistier, Simpson y Gortschakoff, pues todos dicen unánimemente que el general ruso, al ver el ataque de los montes Fedukhine, se apresuró á sostenerle con un refuerzo compuesto de las divisiones 5.^a y 17.^a Estas divisiones llegaron al Tchernaya cuando los franceses habían arrojado ya al general Read á la derecha del rio, y en el segundo ataque fueron rechazadas igualmente, porque los aliados habían recibido también muchos refuerzos, según dice el general Pélistier.

«Mientras continuaba tronando la artillería por una y otra parte, los rusos restablecían sus columnas de ataque. Habíase disipado la niebla, y se observaban muy bien sus movimientos. La 5.^a división reforzaba á la 12.^a que acababa de atacar, y la 17.^a se aprestaba á descender de las alturas de Chulion para apoyar las dos primeras divisiones.

«Entonces el general Herbillon hizo reforzar al general Fauchoux con la brigada Cler, y dió el 73.^a como reserva al general de Failly. Además el coronel Forgeot disponía cuatro baterías de

1855

á caballo en posición, lo cual le daba en aquel frente un conjunto de siete baterías de que podía hacer uso contra los agresores. Así es que el segundo esfuerzo de los rusos, aunque muy enérgico, se estrelló etc.»

Así el coronel de Saint-Ange como los generales en jefe de los aliados enaltecieron su victoria suponiendo que los rusos eran muy superiores en número; mas el príncipe Gortschakoff supone también por su parte que durante el combate la superioridad numérica estuvo en favor de los aliados y que precisamente por este motivo dispuso que el ejército se retirase á la derecha de Tchernaya. El general Pélistier en su parte de 17 de agosto dice que los rusos habían presentado cinco divisiones, lo cual es enteramente exacto, pues se empeñaron en la batalla las 5.^a, 6.^a, 7.^a y 17.^a, 12.^a, mas aun suponiendo que los aliados fuesen inferiores en número, la naturaleza de sus formidables posiciones y los terribles obstáculos que había de superar el ejército ruso para atacarlas, eran de suyo suficientes para proporcionarles una verdadera y muy marcada superioridad que no debe echar en olvido el que quiere justipreciar su victoria. Las fuerzas rusas que tomaron parte en la batalla estaban divididas en dos cuerpos de ejército, como resulta del siguiente cuadro.

CUERPO DE EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

Consta de tres divisiones de infantería.

Jefe: el teniente general Liprandi.

Quinta division de infantería.

Jefe: el general mayor de Wracken (1).

Sexta division de infantería.

Jefe: el teniente general de Bellegarde.

Décimaséptima division de infantería.

Jefe: el general mayor Vesselitsky.

CUERPO DE EJÉRCITO DE LA DERECHA.

Consta de dos divisiones de infantería.

Jefe: el ayudante de campo general de Read.

Séptima division de infantería.

Jefe: el teniente general Uschakoff.

Duodécima division de infantería.

Jefe: el general mayor de Martinau.

Cada division de infantería cuenta doce batallones, lo cual forma un conjunto de sesenta batallones, ó sean, unos cuarenta y dos mil hombres, y si á esta suma se agregan los batallones sueltos y la caballería, resultará un total de cincuenta mil hombres, con corta diferencia.

Las fuerzas de los aliados eran las siguientes:

(1) Este general recibió una herida que le obligó á dejar el mando, y le substituyó el general Belevseff, jefe de la milicia del gobierno de Kursk.

Segunda division de infantería del segundo cuerpo del ejército francés, mandada por el general Camou.

Tercera division de infantería del mismo cuerpo de ejército, dirigida por el general Faucheux.
Primera division de infantería del cuerpo de reserva.

Division de caballería del primer cuerpo de ejército, mandada por el general Morris y compuesta enteramente de tiradores de África.

Cuatro mil y quinientos sardos, segun el general Simpson.

Seis batallones turcos, mandados por Sefer-bajá (general Koszielzki), y procedentes del ejército de Osman-bajá.

De este estado, sacado de los partes oficiales de Pélissier y de Simpson, resulta que las tropas aliadas que tomaron parte en la batalla fueron trece regimientos franceses de línea, que con los batallones sueltos, los turcos y los sardos formaban un total de mas de cincuenta batallones, ó sean, unos cuarenta mil hombres; pero si se añaden á esta suma los cuatro regimientos franceses de caballería y otros destacamentos sueltos de los contingentes turco y anglo-sardo, resultará sin la menor exageracion una fuerza de poco menos de cincuenta mil hombres.

De lo dicho se deduce que las fuerzas que empeñaron el combate fueron casi iguales por una y otra parte, mas si á esta circunstancia se añade la comparacion de las ventajas y de los inconvenientes que ofrecia la naturaleza del terreno á los partidos militantes, tendremos sin la menor duda que los aliados disfrutaban de una superioridad material infinita, porque la ocupacion de las dos riberas del Tchernaya, del acueducto, del valle del rio y de las escabrosas y sólidamente fortificadas eminencias del telégrafo, Semiakine, Hasfort y Fedukhine valia por sí sola un ejército numeroso.

El coronel de Saint-Ange dirige un cargo muy severo al príncipe Gortschakoff por no haber hecho uso de sus reservas, cuya fuerza calcula en unos treinta mil hombres. Ignoramos completamente cual era la verdadera fuerza de las reservas rusas, y Mr. de Saint-Agne no revela tampoco los datos en que funda su cálculo; mas aunque demos de barato la exactitud de dicha suma, que en nuestro concepto es algo exagerada, pues el general Pélissier, que estaba ciertamente interesado en enaltecer su triunfo, solo habla de seis divisiones rusas, cinco de las cuales tomaron parte en la batalla, segun acabamos de ver, no eran menos imponentes las fuerzas que podian oponer los aliados á las reservas del enemigo, como que se componian de cinco mil y quinientos piamonteses, la numerosa caballería inglesa del general Scarlett, y por último tres divisiones completas del ejército francés, ó sean, doce regimientos de línea y dos batallones de cazadores que, segun confiesa el mismo Pélissier, formaban unas reservas imponentes y capaces de poner el ejército á cubierto de los accidentes mas contrarios. El coronel de Saint-Ange se atreve á calificar de inexacta la relacion del general Gortschakoff en la parte donde dice que los franceses recibieron refuerzos numerosos en lo mas recio de la batalla, pero como si bastara con su autoridad para que se le crea, se abstiene de probar con buenas razones un aserto tan atrevido, y únicamente dice que la batalla estaba ya ganada cuando las divisiones francesas de reserva partieron del campamento para volar al socorro de sus compañeros. Los partes del general Pélissier no son del todo explicitos en este punto, pero si lo suficiente para rectificar el aserto del escritor francés, pues dicen que cuando tuvo noticia de que los rusos avanzaban á favor de la noche desde las alturas de Mackenzie, se apresuró á poner en movimiento la division Levailant, del primer cuerpo, la division Dulac del segundo, y la guardia imperial, que á las nueve de la mañana los rusos dieron principio á su retirada, y que á las tres de la tarde la division Le-

vaillant se restituyó al 1.º cuerpo; pero ademas de estas declaraciones, que como hemos indicado, no son del todo concluyentes, hay las numerosas correspondencias de los periódicos y las cartas particulares, que afirman únicamente lo contrario de lo que sienta en términos tan magistrales el coronel de Saint-Ange. El general francés se hallaba ya en el campo de batalla con la division de la guardia cuando las tropas del general Read empeñaban la lucha por la vez primera con las divisiones del general Herbillon, y á poco se presentaron las divisiones de los generales Levailant y Dulac, que llegaron aun á tiempo de sostener á sus compañeros de armas en el segundo ataque de los montes Fedukhine. Por medio de este refuerzo las cuatro brigadas de las divisiones Herbillon y Faucheux se vieron en estado de avanzar resueltamente para echar á los rusos al pié del cerro, y es muy probable que el príncipe Gortschakoff se hubiera empeñado en secundar enérgicamente el ataque de las tropas del general Read ó los esfuerzos del general Liprandi si el enemigo no hubiera tenido tiempo de establecer unos cincuenta mil hombres en las montañas Hasfort y Fedukhine y en el espacio que las separa, pues es precisamente lo mismo que asegura el general ruso en su parte oficial. Durante el segundo ataque llegaron tambien á las orillas del Tchernaya los highlanders y los guardias de la reina, precedidos por un regimiento de dragones. Por último, al hablar de los cuerpos que tomaron en la batalla una parte mas distinguida, el general Pélissier hace mencion de la infantería, de la artillería de á caballo de la guardia, de la de reserva y de la artillería divisionaria, y todos los testimonios se acuerdan en afirmar que á las nueve de la mañana, cuando los rusos repasaron definitivamente el Tchernaya y el general francés estaba dudando si debia perseguirlos, los ingleses, los turcos y las divisiones de los generales Levailant, Dulac y Mellinet esperaban que el general Pélissier diese la orden de pasar el rio, para compartir con las divisiones restantes la gloria de la jornada.

Nos ha ocurrido además una idea que no hemos visto emitida por ningun publicista, pero que creemos ajustada á los principios de la ciencia militar y que manifiesta en este punto la completa sinrazon del coronel de Saint-Ange. Despues de haber protestado de su imparcialidad y de sus buenos deseos, el escritor francés deduce de la esposicion de los hechos que los generales aliados no cometieron ninguna falta, y al enumerar las fuerzas de que disponian los franceses para resistir al príncipe Gortschakoff se atreve á enmendarle la plana diciendo que las divisiones francesas de reserva no tomaron parte ninguna en la batalla, porque no pudieron llegar á tiempo; pero, sin duda por inadvertencia, se olvida de considerar que estas palabras constituyen una terrible censura de los actos del general Pélissier. Sabiase ya de mucho tiempo que los rusos se aparejaban para atacar á los aliados, y si no se supiera, no quedaban estos menos obligados á permanecer alerta; al amanecer de 16 de agosto cundió repentinamente el grito de *á las armas* entre las tropas del Tchernaya; libróse luego una sangrienta batalla que duró cuatro horas y cuyo resultado podia comprometer el éxito del sitio, como reconoce Mr. de Saint-Ange; sesenta mil rusos se aprestaban á romper un fuego terrible contra dos ó tres divisiones francesas, y si las disposiciones del general Pélissier no hubiesen dado tiempo á sus reservas para llegar en cuatro ó cinco horas al campo de batalla ¿cómo debiera calificarse la estrategia del general francés? ¿en donde estaria el acierto de sus medidas? ¿cómo puede decirse que no ha cometido ninguna falta el general que deja espuestas dos ó tres divisiones al fuego de todo el ejército enemigo por espacio de cuatro ó cinco horas, tiempo mas que suficiente para decidir el combate? En el espacio de dos horas hubieran sido aniquilados los ingleses en Inkerman sino hubiesen volado á su socorro las columnas de los generales Bosquet y Monet; en una hora tomaron los franceses el cerro Verde y las obras Blancas; en cinco horas fueron vencidos los franceses y los ingle-